

ЛЕГКО ЧИТАЕМ  
ПО-ИСПАНСКИ

4  
УРОВЕНЬ



Мигель де Сервантес  
**ХИТРОУМНЫЙ ИДАЛЬГО  
ДОН КИХОТ ЛАМАНЧСКИЙ**

Miguel de Cervantes  
**DON QUIJOTE DE LA MANCHA**

словарь • комментарии

Легко читаем по-испански

Мигель де Сервантес Сааведра

**Хитроумный идальго  
Дон Кихот Ламанчский /  
Don Quijote de la Mancha**

«Издательство АСТ»

2015

УДК 811.134.2(075)  
ББК 81.2 Исп-9

**Сервантес Сааведра М.**

Хитроумный идадьго Дон Кихот Ламанчский / Don Quijote de la Mancha / М. Сервантес Сааведра — «Издательство АСТ», 2015 — (Легко читаем по-испански)

ISBN 978-5-17-088899-3

«Хитроумный идадьго Дон Кихот Ламанчский» – знаменитый роман Мигеля де Сервантеса, написанный в начале XVII века. Без сомнения, приключения Рыцаря печального образа и его верного оруженосца Санчо Пансы известны каждому, кто заинтересован в испанском языке и культуре. Данное издание позволит читателю познакомиться с обеими частями великого произведения в оригинале. Книга сокращена и адаптирована в соответствии с нормами современного испанского языка; в тексте сохранена сюжетная линия и все особенности яркого языка автора. Сноски поясняют сложные моменты, пословицы и реалии, а в конце книги вы найдете краткий словарь. Предназначается для продолжающих изучать испанский язык (уровень 4 – для продолжающих верхней ступени).

УДК 811.134.2(075)  
ББК 81.2 Исп-9

ISBN 978-5-17-088899-3

© Сервантес Сааведра М., 2015  
© Издательство АСТ, 2015

## Содержание

PRIMA PARTE	6
Prólogo	6
Capítulo I	7
Capítulo II	9
Capítulo III	11
Capítulo IV	13
Capítulo V	16
Capítulo VI	18
Capítulo VII	20
Конец ознакомительного фрагмента.	21

**Мигель де Сервантес. Хитроумный  
идадьго Дон Кихот Ламанчский / Miguel  
de Cervantes. Don Quijote de la Mancha**

© ООО «Издательство АСТ», 2015

## PRIMA PARTE

### Prólogo

Estimado lector, créeme si te digo que quisiera que este libro, como hijo del entendimiento, fuera el más hermoso y discreto que pueda imaginarse. Pero ¿qué podía surgir de mi pobre ingenio sino la historia de un hijo seco y arrugado, que nació en una cárcel donde habitan la incomodidad y el ruido?

Por el contrario, el sosiego, la paz de los campos, la serenidad de los cielos, el sonido de las fuentes y la tranquilidad del espíritu ayudan a que las musas se muestren generosas.

Sucede que un padre tiene un hijo feo y su amor por él le pone una venda en los ojos para que no vea sus faltas. Pero yo, que no soy padre, sino padrastro de don Quijote, no quiero que me suceda lo mismo; ni quiero, querido lector, pedirte que perdones las faltas que veas en este hijo mío; al contrario, di libremente todo lo que quieras de esta historia sin temor.

Quisiera dártela sin presentaciones ni explicaciones de personajes importantes ni autores famosos. Pero me siento confuso. ¿Qué opinión tendrán de mí cuando vean que ahora, a mi edad, escribo una historia pobre de estilo y de conceptos? Esto mismo le dije a un amigo mío, el cual me contestó que, si lo que pretende esta historia es acabar con la autoridad de los libros de caballerías, no hacen falta sentencias de filósofos ni de santos. Bastará con escribir empleando palabras honestas y bien colocadas, e intentar, también, que el triste, al leer la historia, se ría; que el risueño ría más; que el simple no se enfade; que el discreto goce con la invención; que el serio no la desprecie, y que el prudente la alabe.

Con estas buenas razones y consejos, me propongo, sin rodeos<sup>1</sup>, ofrecerte, lector amigo, la historia del famoso don Quijote de la Mancha — de quien opinan todos los habitantes del campo de Montiel<sup>2</sup> que fue el más puro enamorado y el más valiente caballero—, y de su escudero, Sancho Panza, en quien pongo resumidas todas las cualidades que encontrarás en los libros de caballerías. Y con esto, Dios te dé salud, y a mí no me olvide.

---

<sup>1</sup> sin rodeos – не ходя вокруг да около

<sup>2</sup> campo de Montiel – комарка Ла-Манчи, в которой разворачивается действие

## Capítulo I

### El famoso hidalgo don Quijote de la Mancha

3

En un lugar de la Mancha de cuyo nombre no quiero acordarme, no hace mucho tiempo que vivía un hidalgo de escudo antiguo, rocín<sup>4</sup> flaco y galgo corredor. Comía más vaca que cordero, carne picada muchas noches, huevos con tocino los sábados y algún pollo los domingos.

Vivían en su casa una ama<sup>5</sup> que tenía más de cuarenta años y una sobrina que no llegaba a los veinte. Había también un criado que lo mismo ensillaba el rocín que podaba las viñas.

Nuestro hidalgo tenía casi cincuenta años. Era fuerte pero flaco, de pocas carnes y cara delgada, gran madrugador y amigo de la caza. No se sabe si su nombre era Quijada o Quesada, pero lo más probable es que fuera Quejana.

Este buen hidalgo dedicaba sus ratos libres a leer libros de caballerías con tanta afición y gusto, que olvidó la caza y hasta la administración de su casa. Vendió muchas de sus tierras para comprar libros de caballerías y juntó todos los libros que pudo. El pobre caballero perdía la razón intentando comprender todas las lecturas. Discutía con el cura de su aldea sobre cuál había sido el mejor caballero: Palmerín de Inglaterra o Amadís de Gaula<sup>6</sup>.

Tanto se metió en sus lecturas que se pasaba los días y las noches leyendo. Leía tanto y dormía tan poco, que se le secó el cerebro y se volvió loco. Se le llenó la imaginación de todo lo que leía sobre encantamientos, batallas, desafíos<sup>7</sup>, amores y disparates imposibles, y para él no había nada más cierto en el mundo.

Cuando perdió la razón por completo, se le ocurrió el más extraño pensamiento que jamás tuvo ningún loco: hacerse caballero andante e irse por todo el mundo con sus armas y caballo a buscar aventuras y a hacer todo lo que hacían los caballeros andantes que aparecían en sus lecturas, poniéndose en los más difíciles peligros para lograr fama eterna.

Lo primero que hizo fue limpiar unas armas que habían sido de sus abuelos. Fue luego a ver su rocín, que, aunque estaba muy flaco, le pareció que ni Babieca del Cid<sup>8</sup> se podía comparar con él.

Pensó que debía poner un nombre a su caballo, al igual que otros caballeros famosos. Después de mucho pensarlo, decidió llamarlo Rocinante, nombre sonoro y significativo de lo que había sido antes, cuando fue rocín, porque ahora era el primero de todos los rocines del mundo.

Cuando puso nombre a su caballo, quiso ponérselo a sí mismo. En ello estuvo pensando ocho días hasta que decidió llamarse don Quijote. Pero recordó que Amadís añadió a su nombre el de su tierra y se llamó Amadís de Gaula. Como buen caballero, él también hizo lo mismo y se llamó don Quijote de la Mancha.

Le faltaba buscar una dama de quien enamorarse, porque un caballero andante sin amores es como un árbol sin hojas y sin fruto.

En el pueblo cerca del suyo, había una moza labradora de muy bien parecer<sup>9</sup> de la que él estuvo enamorado, aunque ella jamás lo supo. Se llamaba Aldonza Lorenzo, pero él creyó que debía darle

---

<sup>3</sup> hidalgo – идальго; человек, происходящий из благородной семьи

<sup>4</sup> rocín – кляча

<sup>5</sup> ama – домоправительница, ключница

<sup>6</sup> Palmerín de Inglaterra, Amadís de Gaula – вымышленные герои популярных в то время рыцарских романов

<sup>7</sup> desafío – вызов на поединок

<sup>8</sup> Babieca del Cid – лошадь Сиды Кампеадора, национального героя Испании времён Реконксты, героя знаменитой эпической поэмы на кастильском «Песнь о моём Сиде»

<sup>9</sup> de muy bien parecer – миловидная

un nombre que recordara el de una princesa y gran señora y la llamó Dulcinea del Toboso, porque había nacido en ese pueblo.



## Capítulo II

### La primera salida de don Quijote

Acabados estos preparativos, no quiso esperar más tiempo para poner en práctica su pensamiento, porque él creía que hacía mucha falta en el mundo para deshacer agravios<sup>10</sup> y reparar injusticias. Así, sin decir nada a nadie, una mañana del mes de julio cogió su escudo y sus armas, subió sobre Rocinante y salió al campo, muy contento al ver que había dado principio a su buen deseo.

Pero pronto recordó que no había sido armado caballero<sup>11</sup> y, según la ley de la caballería, no podía ni debía utilizar las armas para enfrentarse con ningún caballero. Estos pensamientos le hicieron dudar un poco, pero pudo más su locura que otra razón y decidió que al primero que encontrara en su camino le pediría que le armara caballero, tal como había leído en sus libros de caballería.

Con estos pensamientos se tranquilizó y siguió el camino que su caballo Rocinante tomaba por los campos de Montiel. Mientras tanto, iba pensando: «Dichoso siglo aquel en que saldrán a la luz<sup>12</sup> mis famosas hazañas para la eterna memoria. ¡Oh, tú, sabio escritor, tú que contarás esta historia nunca vista! Te ruego que no te olvides de aventuras». Luego se decía, como si verdaderamente estuviera enamorado: «¡Oh, princesa Dulcinea, señora y dueña de mi corazón! Os ruego que os acordéis de vuestro esclavo, que tanto sufre por vuestro amor». Así iba añadiendo estos y otros disparates, como los que le habían enseñado sus libros.

Caminó todo el día y no sucedió ninguna cosa, por lo que él se desilusionaba porque estaba ansioso de demostrar su valor y la fuerza de su brazo. Al anochecer, su rocín y él estaban cansados y muertos de hambre. Iba mirando a todas partes por ver si descubría algún castillo o alguna cabaña de pastores donde alojarse, cuando vio cerca del camino una venta<sup>13</sup>, a la que se dirigió a toda prisa. Estaban en la puerta dos mujeres mozas, de esas que llaman de mala vida, que iban a Sevilla. Como don Quijote se imaginaba que todo lo que veía era igual que en los libros de caballería, al ver la venta le pareció un castillo y las mujeres, dos hermosas doncellas<sup>14</sup> que estaban divirtiéndose. Las mozas, al ver venir a un hombre armado de esa forma, se asustaron y salieron corriendo. Don Quijote intentó tranquilizarlas con esas palabras:

—No huyan vuestras mercedes, pues la ley de caballería me impide hacer el mal, y menos aún a tan hermosas doncellas.

Cuando las mozas oyeron que las llamaba doncellas, a ellas que habían conocido ya muchos hombres, no pudieron contener la risa. Y cuanto más reían ellas, más se enfadaba don Quijote.

En esto, apareció el ventero y, teniendo que el enfado moviera a tan extraño caballero a usar las armas, le dijo:

—Si vuestra merced, señor caballero, busca posada, aquí encontrará de todo menos cama, porque no hay ninguna.

Don Quijote le respondió:

—Para mí, señor castellano<sup>15</sup>, cualquier cosa me basta, porque mis ropas son las armas y mi descanso el pelear.

El ventero ayudó a don Quijote a bajar del caballo y le ofreció luego algo de pescado para la cena. Le atendieron las don mujeres, que antes ya habían ayudado al caballero a quitarse las armas. Sorprendido, dijo don Quijote:

---

<sup>10</sup> deshacer agravios – восстановить справедливость

<sup>11</sup> ser armado caballero – быть посвящённым в рыцари

<sup>12</sup> saldrán a la luz – увидят свет

<sup>13</sup> venta – (зд.) постоялый двор

<sup>14</sup> doncellas – юные девы

<sup>15</sup> castellano – (зд.) смотритель замка

—Nunca un caballero fue  
de damas tan bien servido,  
como lo fue don Quijote  
cuando de su aldea vino:  
doncellas cuidaban de él;  
y princesas, de su rocino.

Pero lo que más le preocupaba era no verse armada caballero, pues pensaba que no podría comenzar ninguna aventura sin recibir la orden de caballería.

## Capítulo III

### Don Quijote es armado caballero

Preocupado con este pensamiento, llamó al ventero. Se encerró con él en la caballeriza<sup>16</sup>, puso de rodillas y le dijo:

—No me levantaré jamás del suelo, valeroso caballero, hasta que me conceda el deseo que quiero pedirle.

El ventero le dijo que así lo haría y don Quijote siguió su discurso:

—No esperaba menos de vuestra merced. El deseo que os pido es que mañana me tenéis que armar caballero. Esta noche en la capilla de vuestro castillo velaré las armas<sup>17</sup> y mañana se cumplirá lo que tanto deseo, para poder ir como se debe por las cuatro partes del mundo buscando las aventuras en favor de los necesitados.

El ventero enseguida se dio cuenta de que estaba loco y, para divertirse, le siguió la broma. Le hizo creer que su deseo era muy acertado, muy propio de los caballeros tan importantes como él. Le dijo también que en su castillo no había capilla donde velar las armas, pero que podía hacerlo en el patio del castillo y por la mañana se harían las debidas ceremonias.

El ventero le preguntó si traía dinero; respondió don Quijote que no llevaba nada, porque él nunca había leído en las historias que los caballeros andantes lo necesitasen. El ventero le dijo que se equivocaba, que no lo había leído porque era una cosa clara y evidente llevar dinero y camisas limpias. Además, solían llevar una caja pequeña llena de ungüentos<sup>18</sup> para curar las heridas recibidas en los combates, porque no siempre en los campos y desiertos donde combatían había quien los curara.

Don Quijote prometió hacer todo lo que le recomendaba con toda puntualidad y luego empezó a velar las armas en un patio grande que había en la venta.

Don Quijote recogió todas las armas y las sobre una pila<sup>19</sup> que había junto a un pozo. Cogió la lanza y comenzó a pasear delante de la pila. Cuando inició el paseo ya era de noche.

Uno de los arrieros<sup>20</sup> que allí había quiso dar agua a sus animales, por lo que tuvo que quitar las armas que don Quijote había colocado en la pila. Este, al verlo llegar, le dijo:

—¡Oh, tú, atrevido caballero que llegas a tocar las armas del más valeroso caballero andante! Mira lo que haces y no las toques, si no quieres perder la vida por tu atrevimiento.

El arriero no hizo caso de estas razones y quitó las armas allí. Entonces don Quijote levantó la lanza y dio un golpe tan grande al arriero en la cabeza que lo derribó al suelo dejándolo malherido. Luego recogió sus armas y volvió a pasearse como antes.

Los demás arrieros, que vieron lo sucedido, comenzaron a tirarle piedras a don Quijote, hasta que el ventero logró detenerlos diciéndoles que se trataba de un loco. El ventero gritaba y don Quijote gritaba más, llamando a todos traidores.

Finalmente, el ventero se acercó a él y le dijo que ya había velado las armas y que podía ser armado caballero allí, en mitad del campo.

El ventero cogió un libro. Le acompañaban un muchacho con una vela y las dos conocidas doncellas. Mandó ponerse de rodillas a don Quijote, fingió que leía una oración, levantó la mano, le dio un buen golpe en el cuello y después otro con su misma espada, siempre hablando entre dientes, como si rezara. Mandó a una de las damas que le colocara la espada a la cintura y, mientras lo hacía, ella le dijo:

---

<sup>16</sup> caballeriza – конюшня

<sup>17</sup> velaré las armas – бдение над оружием входило в обычай посвящения в рыцари

<sup>18</sup> ungüento – лекарственная мазь

<sup>19</sup> pila – (зд.) водопойное корыто

<sup>20</sup> arriero – погонщик

–Dios haga a vuestra merced un venturoso<sup>21</sup> caballero y le conceda muchas victorias.

Don Quijote le preguntó su nombre; ella respondió que se llamaba Tolosa. Entonces, don Quijote quiso que, desde ese momento, se llamase doña Tolosa, como corresponde a una gran dama.

Con la otra moza sucedió lo mismo. Su nombre era Molinera, y don Quijote le rogó que pusiera el *don*, doña Molinera.

Terminadas las ceremonias, don Quijote preparó a Rocinante, abrazó al ventero, que no le pidió ningún dinero por su servicio, y salió de la venta.

---

<sup>21</sup> venturoso – счастливый, приносящий счастье

## Capítulo IV

### La primera hazaña de Don Quijote

Salió don Quijote de la venta al amanecer, tan contento por verse ya armado caballero que la alegría se le veía en la cara. Sin embargo, decidió volver a su casa para coger camisas y dinero y buscar un escudero<sup>22</sup>. Pensó en un labrador vecino suyo, que era pobre y con hijos, para que le ayudara en el oficio de la caballería.

Con este pensamiento guió a Rocinante hacia su aldea, y el caballo comenzó a caminar con tanta gana, que parecía que no ponía los pies en el suelo.

No había caminado mucho, cuando oyó unas voces que salían del bosque. A don Quijote le pareció que alguien se quejaba.

—Doy gracias al cielo —se dijo don Quijote—, pues pronto voy a poder cumplir con lo que debo hacer por mi profesión. Estas voces son, sin duda, de alguien que necesita mi ayuda.

Dirigió a Rocinante hacia el lugar de donde salían las voces. A pocos pasos encontró a un muchacho de unos quince años que gritaba; estaba desnudo de cintura para arriba y atado a un árbol.

Y es que un labrador estaba azotando al chiquillo mientras le decía:

—La lengua callada y los ojos listos.

Y el muchacho respondía:

—No lo haré otra vez, señor; prometo tener más cuidado del rebaño.

Viendo esto don Quijote, dijo muy enfadado:

—Bien podéis pegar a quien no se puede defender. Subid a vuestro caballo y tomad vuestra lanza, así os enseñaré que es de cobardes lo que hacéis.

El labrador, que vio aquella figura moviendo la lanza sobre su cara, creyó que lo iba a matar y con buenas palabras respondió:

—Señor caballero, este muchacho a quien estoy castigando es mi criado, y es tan descuidado que cada día me falta una oveja del rebaño que tiene a su cargo.<sup>23</sup> Y miente cuando dice que no le pago su salario..

—Él que no puede mentir delante de mí —dijo don Quijote—. ¿Cómo podéis decir tal cosa? Desatadlo y pagadle ahora mismo si no queréis que os atraviese con mi lanza.

El labrador bajó la cabeza y desató a su criado. Luego dijo a don Quijote:

—Lo malo, señor caballero, es que no tengo aquí dinero. Que se venga conmigo Andrés, que así se llama el chico, que yo le pagaré todo.

—¿Irme yo con él? —dijo el muchacho—. No, señor; porque cuando esté solo me arrancará la piel.

—No lo hará —dijo don Quijote—, basta con que yo se lo mande para que me tenga respeto y me lo jure por la ley de caballería.

—Mire, vuestra merced —dijo el muchacho—, que mi amo no es caballero ni ha recibido ninguna orden de caballería. Que es Juan Haldudo el rico, vecino de Quintanar<sup>24</sup>.

—Eso importa poco —respondió don Quijote—, porque puede haber Haldudos caballeros. Cada uno es hijo de sus obras<sup>25</sup>.

—Es verdad —dijo Andrés—; pero mi amo ¿de qué obras es hijo si me niega el salario ganado con mi sudor?

---

<sup>22</sup> escudero – оруженосец

<sup>23</sup> que tiene a su cargo – за которые он отвечает

<sup>24</sup> Quintanar – Кинтанар-де-ла-Орден, деревня в провинции Толедо (автономное сообщество Кастилия – Ла-Манча)

<sup>25</sup> cada uno es hijo de sus obras – аналог поговорки «что посеешь, то и пожнёшь»: титул рыцаря можно было как унаследовать, так и получить за собственные заслуги

—No lo niego, hermano Andrés —dijo el labrador—, venid conmigo, que yo os juro por todas las órdenes de caballerías que os pagaré.

—Así lo haréis —dijo don Quijote—; si no, os juro yo también que os buscaré para castigaros. Sabed que yo soy el valeroso don Quijote de la Mancha, el que deshace todas las injusticias y las ofensas.

Y dicho esto, se alejó montado sobre Rocinante.

El labrador se volvió hacia su criado y le dijo:

—Venid acá, hijo mío, que os quiero pagar lo que os debo como me ha mandado aquel deshacedor de ofensas.

—Hará bien vuestra merced en cumplir el mandamiento de aquel buen caballero; si no, volverá y hará lo que dijo.

El labrador cogió del brazo al muchacho y lo volvió a atar al árbol, donde le dio tantos azotes que lo dejó medio muerto.

—Llamad ahora —decía el labrador— al deshacedor de ofensas, veréis que no deshace esta.

Por fin, lo desató y le dio permiso para que fuera a buscar a su juez. El muchacho se fue llorando y el labrador se quedó riendo.

Así deshizo esta injusticia el valeroso don Quijote; el cual, muy contento con lo sucedido, y satisfecho con el inicio de su nueva vida caballeresca, iba diciendo:

—¡Oh, dichosa tú, Dulcinea del Toboso!, por tener a tu servicio a tan valiente y famoso caballero como es don Quijote de la Mancha.

Iba andando tranquilamente cuando descubrió un numeroso grupo de gente. Eran unos mercaderes<sup>26</sup> toledanos que iban a comprar seda a Murcia. En cuanto los vio, don Quijote se imaginó que aquello era otra aventura y quiso imitar todo lo que había leído en sus libros.

Pensando que eran caballeros andantes, se puso bien derecho sobre el rocín, sujetó el escudo, y con lanza en la mano se colocó en medio del camino. Cuando los mercaderes estuvieron cerca de él, don Quijote levantó la voz y con un tono autoritario dijo:

—Todo el mundo se detenga y nadie pase de aquí si no afirma que no hay en el mundo doncella más hermosa que la emperatriz de la Mancha, la sin par<sup>27</sup> Dulcinea del Toboso.

Al ver y oír a aquella extraña figura, los mercaderes se pararon, y uno de ellos dijo:

—Señor caballero, nosotros no conocemos a esa buena señora. Mostrádnosla, pues si es de tanta hermosura como decís, de buena gana afirmaremos la verdad que nos pedís.

—Si os la mostrara —contestó don Quijote—, ¿qué mérito tendríais vosotros en afirmar una verdad tan notoria? La importancia está en que sin verla lo tenéis que creer, afirmar y defender; si no, conmigo habéis de pelear.

—Señor caballero —respondió un mercader—, ruego a vuestra merced que para no equivocarnos afirmando una cosa jamás vista ni oída por nosotros, nos muestre algún retrato de esa señora. Que aunque en su retrato aparezca tuerta<sup>28</sup>, por complacer a vuestra merced diremos en su favor todo lo que quiera.

—No es tuerta, canalla —respondió don Quijote lleno de ira—; no es tuerta ni encorvada<sup>29</sup>, sino bien derecha. Pero ¡vosotros pagaréis esta mentira que dicho contra una belleza como la de mi señora!

Terminó de decir esto y atacó con la lanza al mercader con tanta furia que si Rocinante no tropieza y cae, lo hubiera pasado mal el atrevido comerciante.

---

<sup>26</sup> mercaderes – купцы

<sup>27</sup> sin par – несравненная

<sup>28</sup> tuerta – косоглазая, кривая на один глаз

<sup>29</sup> encorvada – согнутая

Cayó Rocinante y su amo fue rodando un gran trecho<sup>30</sup> por el campo. Mientras intentaba levantarse decía:

–No huyáis, gente cobarde, que estoy aquí tendido por culpa de mi caballo.

Uno de los mozos de mulas, cansado de oír tantos insultos, se acercó a él, rompió la lanza en pedazos y le dio tal paliza que ya no le fue posible levantarse de lo dolorido que tenía todo el cuerpo.

---

<sup>30</sup> trecho – расстояние, отрезок земли

## Capítulo V

### Don Quijote regresa a su aldea

En esta situación se encontraba cuando pasó por allí un labrador de su mismo pueblo y vecino suyo, que viéndolo tirado en el suelo paró a ayudarlo. El labrador le descubrió la cara, se la limpió, que la tenía cubierta de polvo, y al reconocerlo le dijo:

—Señor Quijana —que así se debía de llamar él antes de perder el juicio<sup>31</sup> y hacerse caballero andante—, ¿quién ha puesto a vuestra merced de este modo?

Pero él seguía en sus pensamientos y no contestó nada. El labrador lo levantó del suelo y lo subió sobre su asno. Recogió las armas, las puso sobre Rocinante y se dirigió hacia su pueblo. En el camino, don Quijote llamaba al labrador Rodrigo de Narváez o Marqués de Mantua, confundiéndolo con estos personajes de los libros que había leído, y él mismo decía ser unas veces Valdovinos, y otras, Abindarráez.

Al oír estas locuras, dijo el labrador:

—Mire, señor, que yo no soy don Rodrigo de Narváez ni el Marqués de Mantua, sino Pedro Alonso, su vecino; ni vuestra merced es Valdovinos ni Abindarráez, sino el honrado señor Quijana.

—Yo sé quién soy —respondió don Quijote— y sé que puedo ser no solo los que he dicho sino los doce Pares de Francia<sup>32</sup>, pues todas sus hazañas las puedo yo superar.

Llegaron al pueblo cuando ya anochecía y entraron en la casa de don Quijote, donde se encontraban el cura, Pero Pérez, y el barbero, maese<sup>33</sup> Nicolás, que eran buenos amigos de don Quijote.

Los dos, junto con la sobrina y el ama, discutían sobre la ausencia de su amo y sus malas lecturas, que le habían hecho perder el juicio.

—Hace tres días que no aparecen ni él, ni el rocín, ni la lanza, ni las armas —decía el ama—. La verdad es que la culpa es de esos libros de caballerías que él tiene y suele leer. Ellos le han quitado el juicio. Ahora recuerdo haberle oído decir muchas veces que quería hacerse caballero andante e irse a buscar aventuras por esos mundos.

La sobrina decía lo mismo:

—Sepa, señor barbero, que muchas veces mi tío leía esos libros durante días enteros, y cuando dejaba el libro, cogía la espada, se ponía a pelear con las paredes y decía que había matado a cuatro gigantes o más. Pero yo tengo la culpa de todo, porque no avisé a vuestras mercedes de los disparates de mi tío, para que le quitaran y quemaran todos esos libros.

—Esto digo yo también —dijo el cura—, y mañana mismo los echaremos al fuego, para que no den la oportunidad a otro de caer en la locura de nuestro buen amigo.

Todo esto estaban oyendo el labrador y don Quijote. El labrador comprendió así la enfermedad de su vecino y comenzó a decir a voces:

—Abran vuestras mercedes al señor Valdovinos y al señor Marqués de Mantua, que viene malherido, y al señor Abindarráez, a quien trae preso el valeroso Rodrigo de Narváez.

A oír las voces salieron todos y se fueron a abrazar a don Quijote, pero él dijo:

—Deteneos, que vengo malherido por culpa mi caballo. Llevadme a mi cuarto y llamad, si posible, a la sabia Urganda<sup>34</sup> que cure mis heridas.

—Suba, vuestra merced —dijo el ama—, que, aunque no esté esa señora, aquí le sabremos curar.

---

<sup>31</sup> perder el juicio – потерять рассудок

<sup>32</sup> Pares de Francia – Пэры Франции, группа крупнейших феодалов, состоящая из двенадцати прямых вассалов короля Франции

<sup>33</sup> maese – (устар.) учитель

<sup>34</sup> sabia Urganda – известная героиня рыцарских романов, владевшая магией исцеления



Lo llevaron a la cama y él pidió que le dieran de comer y le dejaran dormir, que era lo que más le importaba.

## Capítulo VI

### El cura y el barbero queman los libros de don Quijote

Al día siguiente, don Quijote todavía dormía cuando llegaron el cura y el barbero. Pidieron a la sobrina las llaves de la habitación donde estaban los libros, y ella se las dio de muy buena gana. Entraron todos en la habitación, y el ama con ellos. Encontraron más de cien libros grandes y otros pequeños.

En cuanto el ama los vio, tuvo miedo de que en la habitación hubiera algún encantador<sup>35</sup> de los muchos que había en esos libros y les hiciera daño también a ellos.

El cura se rió de la simplicidad del ama, y mandó al barbero que le diera aquellos libros uno por uno, para ver de qué trataban, pues podía ser que algunos de ellos no merecieran terminar en el fuego.

—No —dijo la sobrina—, no hay por qué salvar ninguno, porque todos han sido los causantes de la locura de mi tío. Mejor será tirarlos por la ventana al corral del patio y luego quemarlos.

Lo mismo dijo el ama, pero el cura quiso, por lo menos, leer antes los títulos. Y el primero que el barbero le dio en las manos fue *Amadís de Gaula*, y dijo el cura:

—Según he oído, este libro fue el primero de caballerías que se imprimió en España. Y así, me parece que, por ser el principio y origen de todos los demás libros, lo debemos echar al fuego sin excusa alguna.

—No, señor —dijo el barbero—, que también he oído decir que es el mejor de todos los libros de caballerías, y por eso se debe salvar.

—Es verdad —dijo el cura—. Veamos ese otro que está junto a él.

—Es las *Sergas de Esplandián*, hijo legítimo de Amadís de Gaula —dijo el barbero.

—Pues —dijo el cura— no le ha de valer al hijo la bondad del padre. Tome, señora ama, abra esa ventana y échelo al corral para quemarlo.

Y sin querer cansarse más en leer libros de caballerías, mandó al ama que tomara todos los libros grandes y los tirara al corral. Ella, que tenía muchas ganas de quemarlos, tomando ocho de una vez los arrojaba por la ventana. Al coger muchos juntos, se le cayó uno a los pies del barbero y este lo recogió para ver de quién era. Leyó el título: *Historia del famoso caballero Tirante el Blanco*.

¡Válgame Dios! —exclamó el cura—. *Tirante el Blanco* es, por su estilo, el mejor libro del mundo: aquí comen los caballeros y duermen y mueren en sus camas, como lo hacemos todos. Lléveselo a su casa y lea las aventuras del valeroso caballero de Montalbán y los amores y mentiras de la viuda Reposada; verá que es muy divertido y que es verdad lo que os he dicho.

—Así será —respondió el barbero—, pero ¿qué haremos de estos pequeños libros que quedan?

—Estos —dijo el cura— no deben de ser de caballerías sino de poesía, y no merecen ser quemados como los demás, porque no hacen ni harán el daño que han hecho los de caballerías.

—¡Ay, señor! —dijo la sobrina—. Bien los puede vuestra merced mandar quemar como los demás, porque sería peor que al leerlos mi tío quisiera hacerse poeta, que es enfermedad incurable.

—Esta doncella dice la verdad —dijo el cura—, y será bueno quitarle a nuestro amigo la ocasión de enfermar otra vez. Pero ¿qué libro es ese?

—*La Galatea*<sup>36</sup>, de Miguel de Cervantes —dijo el barbero.

—Hace muchos años que es gran amigo mío ese Cervantes —dijo el cura—. Su libro tiene algo de buena invención; propone algo pero no llega a ninguna conclusión: es necesario esperar la segunda parte que promete. Entretanto, guárdelo usted en su casa.

—Con gusto lo haré —respondió el barbero—. Y aquí vienen tres, todos juntos: *La Araucana*, *La Austríada* y *El Monserrato*.

---

<sup>35</sup> encantador – чародей

<sup>36</sup> La Galatea – первое крупное произведение Сервантеса; вторая часть так и не была опубликована

—Todos ellos —dijo el cura— son los mejores libros de aventuras en verso escritos en lengua castellana, y pueden competir con los más famosos de Italia. Hay que guardarlos.

## Capítulo VII

### La segunda salida de don Quijote

Mientras el cura y el barbero discutían sobre los títulos de los libros de caballería que debían ser quemados, oyeron a don Quijote decir a grandes voces:

—Aquí, aquí, valerosos caballeros; aquí debéis mostrar la fuerza de vuestros valerosos brazos.

El cura y el barbero fueron a ver qué le pasaba. Cuando llegaron, don Quijote ya estaba levantado de la cama y continuaba con sus voces, dando cuchilladas<sup>37</sup> a todas partes como si peleara con alguien. Lo agarraron y se lo llevaron de nuevo a la cama. Le dieron de comer y se quedó otra vez dormido.

El cura y el barbero pensaron en tapiar el cuarto donde estaban los libros de caballerías para que su amigo no los volviera a ver. Le dirían que un encantador se los había llevado. Y así se hizo.

Dos días después se levantó don Quijote, y lo primero que hizo fue ir a ver sus libros. Como no hallaba el cuarto, preguntó al ama por él, y ella, que ya sabía lo que tenía que responder, le dijo:

—¿Qué cuarto busca vuestra merced? Ya no hay cuarto ni libros en esta casa, porque todo se lo llevó el mismo diablo.

—No era diablo —dijo la sobrina—, sino un encantador que vino una noche sobre una nube, entró en el cuarto y no sé lo que hizo dentro, que al poco tiempo salió volando por el tejado y dejó la casa llena de humo. Cuando se fue, vimos que no había ya ni cuarto ni libros. Y mientras el encantador se iba volando, decía en voz alta que había hecho aquel daño por enemistad secreta con el dueño de aquellos libros y que se llamaba el sabio Muñatón.

—Frestón diría —dijo don Quijote.

—No sé —respondió el ama— si se llamaba Frestón o Fritón<sup>38</sup>, solamente sé que su nombre acababa en *tón*.

—Así es —dijo don Quijote—, ese es un sabio encantador, gran enemigo mío, pues sabe que más adelante tendré que pelear con un caballero a quien él protege y le venceré sin que él lo pueda impedir. Por eso intenta hacerme todo el daño que puede.

---

<sup>37</sup> cuchilladas – удары ножом, кинжалом

<sup>38</sup> Frestón o Fritón – мудрец Фристон, персонаж рыцарского романа

## **Конец ознакомительного фрагмента.**

Текст предоставлен ООО «ЛитРес».

Прочитайте эту книгу целиком, [купив полную легальную версию](#) на ЛитРес.

Безопасно оплатить книгу можно банковской картой Visa, MasterCard, Maestro, со счета мобильного телефона, с платежного терминала, в салоне МТС или Связной, через PayPal, WebMoney, Яндекс.Деньги, QIWI Кошелек, бонусными картами или другим удобным Вам способом.